

NECROLOGIA

OSCAR MIRO QUESADA (1884 - 1981)

El 12 de agosto de 1981 falleció en nuestra capital el ilustre humanista Oscar Miró Quesada de la Guerra, fecundo investigador, catedrático universitario y periodista, que era el más antiguo miembro de la Academia Nacional de la Historia, a la que había ingresado en 1920, cuando llevaba el nombre de Instituto Histórico del Perú.

Oscar Miró Quesada, perteneciente a una notable familia de intelectuales, fue uno de los representantes de la brillante generación que, a comienzos del siglo, renovó la enseñanza en la Universidad Mayor de San Marcos y abrió nuevos campos a la investigación nacionalista. Desde su época de estudiante, primero en la Facultad de Medicina y luego en las Facultades de Letras, Jurisprudencia y Ciencias Políticas, reveló sus dotes especiales y su interés por todos los aspectos de la cultura. Participante en el Primer Congreso Panamericano de Estudiantes, reunido en Montevideo en 1908, a su regreso a Lima fundó el Centro Universitario y estableció la Extensión Universitaria en el Perú. En 1910 se inició como catedrático en el curso de Sociología en la Facultad de Letras de San Marcos y luego en la entonces Facultad de Jurisprudencia dictó el curso de Legislación comparada de Derecho Penal, que se convirtió después en la primera cátedra de Criminología en América Latina. Fue también Director del gabinete de Antropología Cultural.

Académico de la Lengua, a propuesta de don Ricardo Palma, miembro de la Sociedad Geográfica de Lima, organizó seminarios, ensanchó la docencia con multiplicidad de publicaciones y asumió la misión de difundir el conocimiento y contribuir con la cultura al desarrollo nacional. La mayor parte de esa intensa labor intelectual la llevó a cabo en las páginas de "El Comercio", diario del que fue redactor durante cerca de ochenta años y del que en 1980, al restituirse a sus legítimos propietarios, fue nombrado Director General. En "El Comercio" se publicaron, en sucesivas ediciones, sus "Elementos de Geografía Científica del Perú", que constituyeron una auténtica novedad pedagógica. Allí aparecieron también sus numerosos artículos sobre "La relatividad y los quanta", que merecieron una elogiosa carta consagratoria del insigne sabio Albert Einstein. En las páginas del

decano de la prensa nacional explicó con detalle y con una limpia e insuperable claridad la maravilla de la cibernética, los descubrimientos de la cosmonáutica, los adelantes de la técnica, de la química, de la medicina, tanto en el campo teórico como en las posibilidades de su aplicación en el Perú.

Los títulos de algunos de sus libros son una muestra de la riquísima amplitud de materias que abarcó y de su apostolado de divulgación: "Problemas ético-sociológicos del Perú", "Mesología criminal peruana", "El arte y la cultura general", "Psicoanálisis y perfeccionamiento individual", "La salud y el cuerpo humano", "El número y la realidad", "La moneda y el cambio", "Nueva imagen del mundo físico", "Los misterios de la astronomía", "La realidad del ideal"; además de versos y crónicas literarias.

Miembro de número del Instituto Histórico del Perú, hoy Academia Nacional de la Historia, fue elegido Presidente de nuestra institución en 1949 y ejerció el cargo hasta 1956. Una de sus preocupaciones principales fue la continuidad de la publicación de la "Revista Histórica". En sus páginas quedan trabajos suyos como su conferencia sobre "San Martín", pronunciada en 1950 en el centenario de la muerte del prócer; y su discurso en 1955, al celebrarse el cincuentenario de la fundación del Instituto Histórico.

El sepelio de sus restos dio motivo a una expresiva manifestación de sentimiento público y de homenaje a su calidad humana y a su larga vida consagrada a la difusión de la cultura.